

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 22—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 JUNIO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido princesa, adornado de botones y plisados; para señorita.—Vestido princesa adornado con biesses y lazos para señorita.—Vestido princesa de muselina y encaje para salón.—Vestido con cuerpo de aldetas.—Lazo de cinta y encaje para corbata.—Chaleco platon bordado.—Sombrero de paja negra adornado con rosas.—Sombrero de tul negro adornado con encajes blancos.—Colcha y alfombra bordada.—Cubierta de cama.—Diferentes almohadas y toallas bordadas.—Colcha de malla y bordado á la cruz.—Iniciales para ropa blanca.—Bordados á

la cruz para ropa blanca.—Almohadon redondo.—Bordado para portiers.—Antimacasar para portiers.—Cenefas caladas y de malla bordada.—LITERATURA: Cartas á Cristina, por María Antonia Gonzalez de A.—El nido, poesia, por Amparo Garcia.—Ingratitud, poesia, por 1 milia Calé y Torres de Quintero.—A Angel, poesia, por Luisa Duran de Leon.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—Leos de la corte, por Víctor Cuende.—Variedades.—Explicación del figurin 1363.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4 Y 19. COLCHA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

La colcha que representan estos números se hará bordada en dos paños de franela blanca, paño ó cualquiera otra tela, con auxilio de tiras de cañamazo encima, sobre las cuales se borda sacando luego los hilos del cañamazo para que el bordado quede en la tela. También pueden bordarse los dibujos sobre tiras blancas y luego fijarlas como cenefa sobre una colcha de lana. Nuestro modelo está hecho en dos paños de lana blanca, unidos por un entredos bordado despues de bordar en ambos las cenefas que muestran en sus dibujos los núms. 1 á 4. El bordado puede ser hecho con seda ó lana azul ó encarnada para fondo blanco, ó color de oro sobre azul ó grana.

5 Y 6. CALADOS PARA TOALLAS.

Estos calados, hechos en la tela gruesa de las toallas y sacando hilos para luego formar el calado con algodón de color, son de gran efecto y están en la última novedad. Iniciales del color del bordado completan la toalla.

7 Á 15. ROPA DE CAMA.

Los núms. 7 y 8 muestran, como los otros números, una almohada cuadrada al uso francés, cubierta de holanda y encaje; un centro de holanda va rodeado de encaje inglés, para el que hallarán modelo nuestras lectoras en cualquiera otro número de EL CORREO, y otra cenefa de holanda, cruzada en sentido diagonal por cenefas como la del núm. 8, la completan.

Las almohadas núms. 9 y 10 son de holanda con cenefas, bordada la una y calada la otra.

La del núm. 11 es un

cuadro de holanda en el centro, formando los ángulos entredoses calados y bordados con guarnición bordada al rededor.

El núm. 12 muestra una almohada con bordado á la inglesa todo al rededor y cerrada por detras con botones.

Los núms. 13 y 14 presentan un juego de cama ricamente bordado á plumetis, compuesto de sobrecama y almohada con jareton calado ó iniciales de gran tamaño; la sobrecama lleva viso de seda azul entretelado y bastillado á la máquina con seda blanca.

El núm. 15 es una cubierta para edredon, hecha en tela de lana blanca con sembrado de puntos á la cruz y cenefa formada por entredoses bordados de color y tiras de la tela del fondo, todo cosido á la máquina; un volante con puntilla al borde y rizado á tablas guarnece la cubierta.

16, 17 Y 31 Á 33. TOALLA BORDADA.

Esta toalla de tela lisa está bordada á punto de cruz y adornada de calados, para los que se sacan hilos (véase los núms. 31 á 33). El dibujo para bordarla le muestra el número 17 y se ejecuta con azul, abrazando tres hilos en cruz y sin revés ni derecho; la tira calada tiene 4 cents. y termina por un fleco, mostrando con perfecta claridad por el revés y por el derecho los núms. 31, 32 y 33, he-

chos los calados en sentido oblicuo y á punto de feston con azul también; así le presentan los núms. 31 y 32, y el 33 lleva un bordado á la cruz sujetando los hilos y realizando el calado.

20 Y 21. SOMBREROS DE VERANO.

El primero es de paja negra, forrado de seda, con gran lazo alsaciano de cinta de dos caras faya y raso, terminando el largo con dos largas caídas que forman las bridas; grupos de rosas con follaje metálico, colocados delante, al lado y debajo del bavolet, le completan.

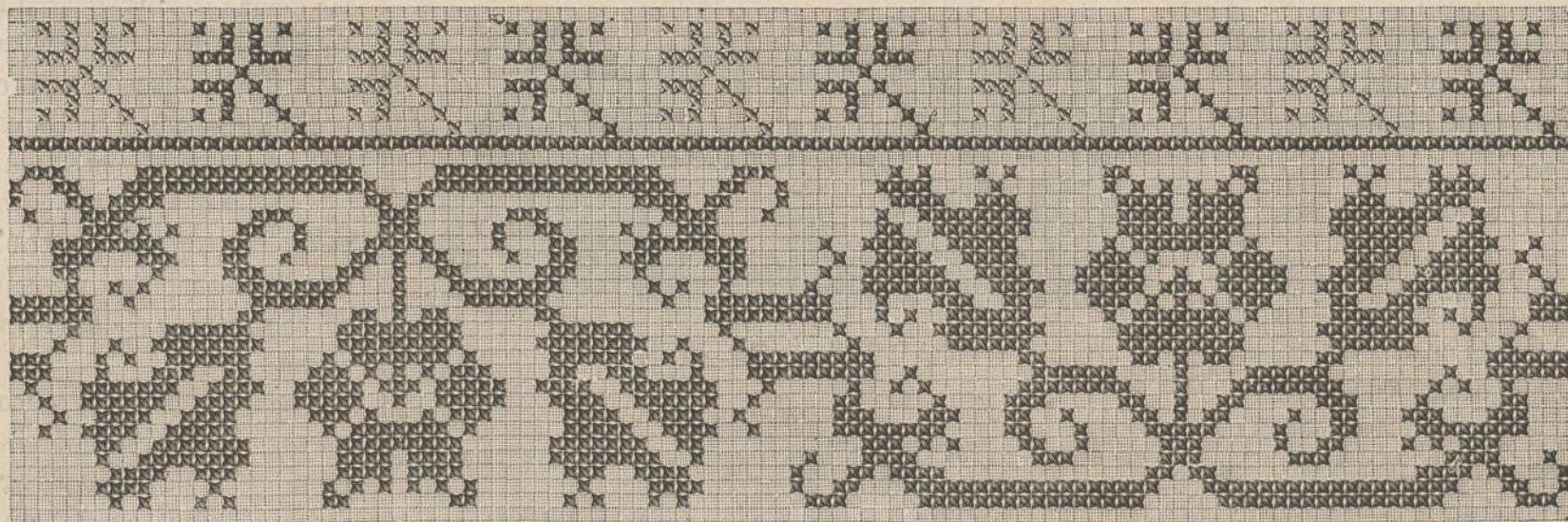
El segundo, para medio luto, es de tul negro adornado de encaje breton á conchas y formando el todo capota forrada de raso blanco con plegado de encaje al borde; un broche de azabache fija el encaje, y grupo de rosas blancas y cinta de dos caras en bridas terminan el sombrero.

18 Y 22 Á 27. COLCHA DE MALLA Y BORDADO DE CRUZ.

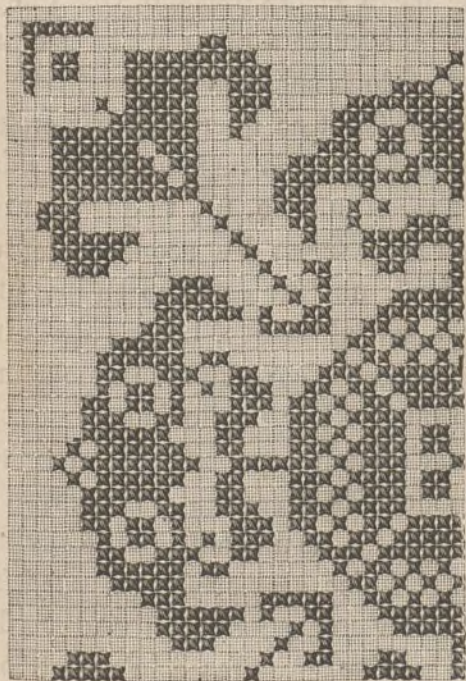
Materiales: algodón núm. 60 para la malla, núm. 50 para el bordado, utensilios finos de malla, nanzouk para los cuadrilongos, y seda argelina para el bordado de cruz.

Este modelo será de un efecto asombroso para tapete de velador, cubierta de edredon y sobrecama. Todas las

piezas de encaje, incluso el de al rededor, son de punto de malla; los cuadros grandes los presenta en su cuarta parte de dibujo el núm. 18; y el centro de los cuadrilongos se hace á punto de malla grande y pequeño, cuya ejecución presentan clara los núms. 24 y 25, así como la manera de bordarlos que además muestra el núm. 22 en mayor escala, recordando esta labor los encajes de malla del siglo XVII. La cenefa núm. 23, bordada á pun-



1. Dibujo para la colcha núm. 19.



2. Dibujo para la colcha núm. 19.



4. Dibujo para la colcha núm. 19.



3. Dibujo para la colcha núm. 19.

to de cruz con seda, rodea el calado del cuadrilongo; y el núm. 26 ofrece muestra de la puntilla hecha en el mismo género y recortada después de hecho el feston.

Para nuestras lectoras, prácticas en estas labores, el obtener el cuadro y entredos de malla no presenta ninguna dificultad; á las que no lo sean tanto les diremos que uno y otro se principian por un punto, creciendo un punto al final de todas las vueltas hasta que el cuadro ó entredos tengan el tamaño suficiente, calculando al hilo del tejido, y desde este momento para el cuadro se disminuye un punto en cada vuelta hasta quedar en uno, y para el entredos se crece en una vuelta y se mengua en la siguiente siempre un punto al final de la vuelta, hasta que el entredos tenga el largo suficiente; después se borda y recortan los picos como en cualquiera otra tela.

28 y 29. INICIALES PARA ROPA BLANCA.

28a. Almohadon redondo.

Es de buratina gris relleno de crin ó lana cardada, y mide 84 cents. de largo por 34 de circunferencia. Su adorno consiste en galones de 14 cents. de ancho, bordados á la cruz con lana ó seda de Argel caroubier sobre un cañamazo cuyos hilos se sacan luego. Borlas y cordones que hagan juego.

29a y 30. VESTIDO PRINCESA CON CAMISETA.

Los grabados le representan por delante y por detras, y es de lana guarnecido de bieses viveados con seda y plissés de 11 y 3 cents. de altura por 58 cents. de vuelo. La camiseta, de seda plegada, se corta por separado. Lazos de cintas de raso.

34. LAZO PARA CORBATA.

Es de cinta asargada escocesa, dispuesta sobre tul de armar; la lazada tiene 14 cents. de largo y dos puntas desfiladas de 30 y 33 cents. de largo, una de las cuales, la de debajo, va sujeta á 13 cents. del borde, formando pouf, mientras la otra, extendida, sostiene la puntilla escarolada.

35. CHALECO PLASTON BORDADO.

Esta clase de camisetas se llevan con un vestido ó con una confeccion que abra en chal, haciéndose de raso negro forrado de seda blanca y dentro una tela gruesa como las corbatas de hombre.

Los dos costados, más anchos de abajo, tienen 29 cents. de largo por 6 de ancho; el centro 9 cents. de largo por 9 de altura. Las tres partes, cortadas por separado, se unen con algunas puntadas invisibles. El escote va redondeado con tira atrás, exactamente como una corbata de hombre.

El bordado se ejecuta con seda de Argel verde, matizada (un cabo) al pasado, con motas de canutillo de oro y plata, rodeando el bordado una trencilla blanca.

36. BORDADO PARA ALMOHADONES Ó PORTIERS.

Se borda á punto cruzado ó de arenilla el fondo, y las grandes figuras al pasado, circuidas por puntos de contorno con seda de dos cabos. Las cuatro partes principales de las palmas arriba y abajo son azul, encarnado, avellana, negro y oliva; el contorno oliva, menos en los picos encarnados, que es maíz. En la parte superior con contornos amarillos, el interior de las figuras es azul, negro, oliva; las figuras triangulares son azul y oliva; la figura intermediaria encarnada é interrumpida por un creciente amarillo y otro negro, está adornada con motas oliva. En cuanto á las dos ramas, la una lleva contorno verde y relleno á punto de arenilla azul; y la otra, rellena de puntos á la cruz oliva, lleva contorno oliva y motas amarillas. Las estrellas de arriba de la guirnalda son encarnadas; las de abajo amarillas con hojas oliva; el capullo de rosa de arriba es azul con cáliz amarillo y tronco oliva; el de abajo amarillo con cáliz oliva y hojas negras y amarillas.

37 y 38. ANTIMACASAR PARA CANAPÉ BORDADO Á LA CRUZ.

Es de estameña cruda y mide 138 cents. de largo por 23 de ancho. El núm. 38 muestra claramente la ejecución del dibujo calado. Los puntos de adorno son con

algodon marron; y la puntilla que guarnece el antima casar lleva un bordado á punto de cadeneta encarnado.

39. TOALLA BORDADA CON ENCAJE DE MALLA.

El bordado es á la cruz, y puede guarnecerse con la puntilla de malla bordada núm. 26.

40. VESTIDO PRINCESA PARA SALON.

Los vestidos ceñidos siguen disputando su imperio á los de paniers, y á lo menos durante este verano ambos seguirán reinando. Nuestro modelo es de muselina blanca con cola ligera, y lleva en el bajo volantes adornados con entredoses y puntillas. El plaston de delante consiste en bullones atravesados, de 6 cents. de ancho, interrumpidos por entredoses, y va orillado por ambos lados con entredos y puntilla de 1 y 3 cents. de altura.

Al plaston se añade á cada lado, á 80 cents. de distancia de la cintura, un adorno compuesto de bullones, entredoses y puntillas de 49 cents. de ancho arriba, 43 abajo y 88 cents. de largo, reducido por cuatro pliegues á 5 cents. de largo. La union del plaston y el adorno oculta la de un paño drapeado y montado con cabeza. Lazos de cinta de color.

41. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

La falda es de seda marron y el cuerpo y la drapería de cachemir. El bajo del cuerpo, cortado á picos cuadrados y aldetas por detras, lleva lazos de seda doble. El adorno de la falda consiste en un volante plegado, de 12 centímetros de altura, orillado por un bies que termina por arriba con cabeza plegada. La drapería de delante se corta como una túnica sencilla y se cose en las costuras de los costados. La abrazadera que recoge el vuelo por detras consiste en un paño al hilo, de 56 cents. de ancho y 64 de largo, reducido á 50 cents. por tres pliegues sujetos en un costado á la costura, á 44 cents. de distancia del bajo, mientras que del otro está sujeto con un lazo al adorno de la falda.

42 y 43. TRAJES DE SALON PARA MUÑECA.

Estos dos elegantes modelos están destinados á que las niñas ejerciten su habilidad adornando á sus queridas muñecas con trajes de última moda.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



CARTAS Á CRISTINA.

II.

Lá, loin du vain fracas, d'un monde qu'elle oublie, la Méditation assise et recueillie
convoque tous les trésors renfermés dans son sein,
et son front taciturne est penché sur sa main.

(L'Etude et la Méditation.)

(THOMAS.)

¡Qué dulcemente se desliza el tiempo cuando se ocupa con el estudio y la meditacion! Sólo así pueden verse partir, para no volver las fugaces horas, de nuestra existencia. La meditacion nos hace vivir en el mundo de nuestros deseos; reflexionando, concluimos por dar la forma de la realidad á los sueños de nuestra mente; así yo en mis reflexiones, cuando me lanzo á los solitarios espacios de la meditacion, te conduzco á mi lado, mi querida Cristina, haciendo menos triste nuestra separacion. Además me distraen esas mil pequeñeces que constituyen las obligaciones de la mujer, haciéndome pasar los días recordándote en el pequeño mundo de mi casa, que encierra para mí tantos encantos como el colgante nido que se mece sobre la rama del frondoso árbol, para el tierno pajarillo que allí encuentra cubier-

tas sus necesidades por la solicitud de sus amantes padres, mientras llega el desarrollo de sus alas para cruzar el espacio: con la diferencia que la criatura tiene las alas del espíritu que moralmente la elevan á otros mundos, sin abandonar su pobre nido donde existe la realidad.

¿Qué sería de la criatura sin la suave brisa de las ilusiones que refresca su frente cuando está abrasada por la fiebre del dolor? ¿Qué sería de la pobre criatura que no recibiera el tibio rayo de ese astro llamado ilusion que templará el frío del desengaño que hiela el alma?

No hay criatura que no tenga sus ilusiones; pues así como el sol esparce sus rayos lo mismo para el poderoso que para el indigente, la diosa llamada ilusion nos brinda con sonrisa, no siempre sincera, sus deseados favores: las ilusiones son precisas á la vida, como el rocío á la planta, como el beso de las auras á la humilde violeta que embalsama el espacio con su aroma impregnado de modestia.

Cristina, yo también tengo mis ilusiones y las alimento preparándote algunas sorpresas para que á tu llegada veas no he estado ociosa en el tiempo de nuestra ausencia.

¿Qué sería la vida sin esa chispa que nos ilumina al choque de la ilusion? Sería un vacío inmenso. La ilusion estimula para el bien en las almas buenas, impulsándolas á todo lo bello, lo sublime y lo grandioso.

La ilusion no desaparece por completo más que cuando desaparece el último átomo de nuestra existencia; ella juguetea, sí, con nosotros hasta en los momentos más solemnes, pero este juego nos es muy útil; tan útil como le es al anciano el puro beso de inexperto niño que le distrae de tristes reflexiones.

Un poeta aunque cante sus ilusiones perdidas, conserva la ilusion de que habrá algún sér que pueda comprender su dolor; si no, no podría cantar.

Cuando se lloran las muertas ilusiones, es que se busca una ilusion para enjugar aquellas lágrimas, porque aquel que verdaderamente las pierde, no le queda ni fuerzas para llorar.

Como las ilusiones se multiplican cual las estrellas de una noche de estío al reflejar en sereno lago, siempre queda alguna que brilla en la noche de la desgracia, por muchas que hayan desaparecido al rudo golpe del desengaño, que, aunque cruel, tiene la mision de difundir á su paso la luz de la experiencia.

Dichoso el niño que no sabiendo ocultar sus impresiones demuestra la ilusion con sonrisa de angel. El joven, aunque trate de ocultarla, la deja ver en sus ojos. El anciano en sus obras. El niño desea disfrutar, el joven encuentra escasos los placeres que le brinda la vida, y cifra sus ilusiones en los sueños de su mente; el anciano que comprende las sensaciones que se experimentan en las demás edades, guarda la ilusion de que siendo recta su manera de vivir, entrara en otra vida donde no muere la ilusion, porque allí todo es inmortal.

En la primavera de la vida, es la ilusion flor hechicera que sólo nos da su fragante aroma, y en el otoño de nuestra existencia suelen brotar en su derredor algunas punzantes espinas que nos hacen más difícil el apoderarnos de ella, pero quiz's por el obstáculo crece el afán de adquirirla, y después se siente mayor dicha en poseerla.

Cuanto más melancólico es el carácter de la criatura, más necesita de la ilusion para descubrir á través de la nube que puedan esparcir sus tristes meditaciones, la dulce y suave claridad de una dicha que, si no existe, puede existir y llegar hasta el desgraciado, como llega el hilo de plata de un arroyuelo á besar hasta las más insignificantes florecillas de la solitaria pradera.

Tú has sufrido mucho, Cristina querida, y has creído perder las ilusiones que doraban la mañana de tu vida, pero no creas que todas han muerto, no, te quedan muchas que irán despertando segun los acontecimientos que te ofrezca tu destino: una mujer como tú que une la virtud, belleza del alma, al talento, belleza de la inteligencia y á los atractivos físicos que el mundo admira más fácilmente, no puede vivir sin ilusiones: nuestra amistad es una de esas ilusiones que la realidad embellece y consolida, produciendo otras mil que siempre se dirigen al bien, porque nacen de un sentimiento divino.

Voltaire ha dicho: *O divine amitié, félicité parfaite;* nada más cierto que este verso, pues la amistad verdadera es el afecto que más se aproxima á la perfeccion.

En la amistad se encuentra un desinterés y una abnegación parecidos al amor incomparable de los padres, que es lo más grande que se conoce en el mundo. La verdadera amistad es tan capaz del heroísmo como el amor, con la diferencia de tener menos egoísmo y más serenidad, porque la pasión no siempre es buena consejera. Mas volviendo á nuestras interrumpidas ilusiones, conserva las que sientas brotar de nuevo en tu alma, para que á tu regreso podamos acariciarlas reunidas, y tratarlas como á gratas mensajeras del placer.

Me figuro que habrás pasado un rato agradable oyendo hablar á ese caballero toledano, pues aunque no se haya extendido mucho, siempre habrá recordado las glorias de la histórica y antigua ciudad de Toledo; la de las mil leyendas tan poéticas como fantásticas; la de las mil tradiciones, que no se marchitan jamás, pues riega su memoria el caudaloso Tajo. Toledo, la ciudad que según se asegura existía antes del diluvio, viendo luego en el trascurso de diferentes épocas, resplandecer en su seno las riquezas, el poder y las ciencias.

La antigua ciudad que sólo al influjo de sus recuerdos puede hoy atraer al viajero para contemplarla en su adormecimiento. La antediluviana Toledo, trono de los monarcas godos, de los reyes africanos y de los reyes de Castilla, ese trono que hoy sólo existe en la mente del poeta, alimentando su fantasía y lanzándola á remotas épocas, gracias al mágico poder de los recuerdos. Esa ciudad, de que tanto habrás oído hablar, siéndote grato figurártela cómo era cuando todo lo magnífico se encerraba entre sus muros, que hoy sólo guardan el fantasma de lo que fué.

Yo admiro sus pasadas glorias en lo que hoy conserva y sobre todo, en el mundo del espíritu, donde puede contemplarse tal como existió. Sus obras de arte nos hablan poderosamente en los edificios que aún quedan, y en las ruinas que orgullosamente se presentan á nuestra vista. Pero, basta de reflexiones sobre el poder y la decadencia de la artística Toledo de ayer, y de la melancólica Toledo de hoy, pues esta mi segunda carta, va pareciéndose en lo extensa á la primera, y eso que prometí enmendarme; pero el cariño presta tanto valor, que hasta mi pluma corre olvidándose de que debiera haberse detenido mucho antes: ella vuela cual mi pensamiento, para saludarte como saludan los agradecidos pajarillos á la rosada aurora que les trae nueva vida; como saludan las flores á las brisas que inclinan sus corolas para cambiar con ellas sus invisibles besos.

MARÍA ANTONIA G. DE A.

EL NIDO.

¡Ay! deten la osada mano;
no destruyas ese nido
que para el hijo querido
ha labrado un ruiseñor.
No le arrebatas su dicha,
no le des ese quebranto;
escucha su tierno llanto...
¡juza su inmenso dolor!...

Apénas hace un instante
yo envidiaba su ventura,
al verlo en esta espesura
tan risueño, tan feliz...
De su pecho querencioso
varios acordes lanzaba,
y alegremente saltaba
por el florido tapiz.

Ya... miralo como gime...
tú robas en un momento
la causa de su contento,
tú lo llenas de inquietud.
Mira cómo te persigue
con su trino acongojado,
más dulce y más delicado
que el preludio de un laud.

¿No te conmueve? ¿No llega
á tu pecho endurecido
ese doliente gemido
que tanto me afije á mí?
¡Ah! conduélete; no quieras
gozarte en su amargo duelo;
vuélvele su tierno hijuelo;
vuélveselo pronto, sí.

Yo te daré un canastillo
de damascos olorosos;
te daré los más preciosos
capullos de mi rosál;
te daré... cuanto tú quieras;
pero, en cambio, deja el nido
como estaba suspendido
en las ramas del nogal.

¡Qué! ¿No me escuchas? ¿Te alejas?...
puede, zagal, que algún día
el pesar con mano impía
desgarre tu corazón...
Puede que tengas un hijo,
y el destino despiadado
lo arrebatte de tu lado
llenándote de aflicción.

Entonces, abandonando
la solitaria cabaña,
por el prado y la montaña,
sin consuelo vagarás.
Y cuando el sentido lloro
resvale por tu mejilla
las quejas de esta avecilla
con pena recordarás.

AMPARO GARCÍA.

INGRATITUD.

Cuando en horas
venturosas
giras sólo
entre placer:
dij, ¿no cruzan
por tu mente
las memorias
de un ayer?

Cuando frases
de ternura
te dirige
un amador:
dij, ¿no vaga
en torno tuyo
algún eco
de otro amor?

Cuando escapa
de tus labios
anhe'ante
un dulce sí:
¿nada, niña,
te recuerda
el amor
que yo te di?

Por tí el alma
suspiraba,
con delirio
yo te amé;
y por premio
he alcanzado
el olvido
de mi fe!

Cuando corras,
sin hallarla,
tras la paz
del corazón;
y con lágrimas
envies
el adiós
á tu ilusión;

Buscarás
en vano, niña,
quien alivie
tu dolor,
que eso alcanza
la que ingrata
burlar quiere
un fiel amor.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo.

AL ÁNGEL.

Ángel de luz que doras de la aurora
las vagas tintas;
sentado en albas nubes tornasolas
la luz del día.

Al mirarte las flores sus esencias
vagas te envían
y ensaya el ruiseñor por tí en el bosque
su melodía.

Cuando con pié desnudo ángel yo llegue
sobre la cima
de la erguida montaña ya cansada
por la fatiga,
dále luz en la aurora, ángel divino,
al alma mía.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR
JOSÉ MARÍA CUENCA.

XL.

Las tres de la tarde serian cuando Jacobo entraba en el calabozo que le habian destinado en el piso principal del Saladero.

Era una pieza grande, cuadrada, con el suelo entarimado y un asiento estrecho de yeso alrededor de la pared. Al lado de la puerta, junto al lecho, habia una ventana enrejada, y debajo una cama de hierro sin colchones.

En el rincon más inmediato á la cama habia un cántaro lleno de agua.

Un carcelero le condujo allí por orden del alcaide y le preguntó si deseaba alguna cosa.

Jacobo no le respondió.

El carcelero, despues de haber esperado algun tiempo, viendo que nada le decian, salió, cerrando la puerta con mucho estrépito.

Jacobo habia quedado de pié al lado de la cama.

El ruido de la puerta le sacó un poco de aquella insensibilidad que se habia apoderado de su ánimo, pero no le devolvió la razón ni mucho menos la conciencia de su estado.

El instinto le hizo comprender que los hierros de la cama podían proporcionarle descanso al cuerpo, y se dejó caer más bien que se sentó, sobre ellos.

La reja que habia encima de la cama, que daba á un corredor, recibia luz de otra reja muy grande que daba á la calle.

El sol entraba por esta reja grande, y reflejando sus rayos á través de la del calabozo, iluminaba un pequeño espacio cerca del techo, en la pared opuesta, que era la que habia enfrente de donde se habia sentado Jacobo.

El resto del calabozo quedaba casi envuelto en la oscuridad.

Por un efecto de óptica, las sombras de las personas que pasaban por la calle, delante de la reja grande, cruzaban cabeza abajo por el pequeño espacio iluminado de la pared.

Jacobo, despues de haberse sentado, fijó involuntariamente sus miradas en el único punto alumbrado del calabozo, y ya no las pudo separar de allí mientras hubo claridad, contemplando con atención, como fascinado, aquellas extrañas figuras que parecían andar por el techo.

También oía el rumor de los carruajes que pasaban por la calle.

Sin saber por qué, cuando el rumor empezaba á llegar á sus oídos, sentia cierta secreta esperanza.

¿Pero qué esperaba?

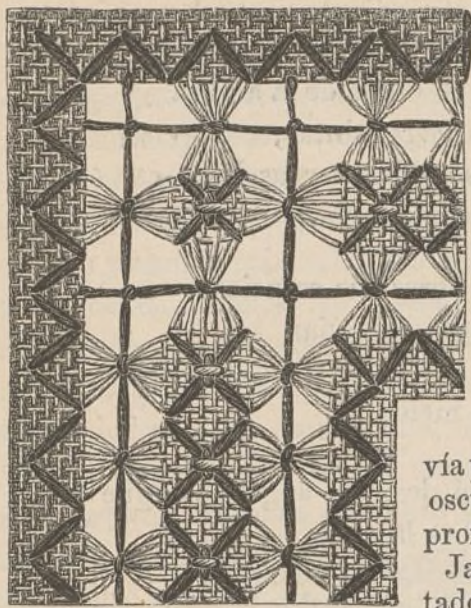
Ni lo sabía, ni estaba en estado de poderse dar cuenta de sus sensaciones.

¿Quizá esperaba que vinieran á libertarle?

Cuando el rumor se alejaba sentia pena profunda, tristísimo desconsuelo.

Por supuesto que era siempre el instinto el que funcionaba, porque su razón seguía ofuscada, indiferente á todo.

El sol desapareció, y con el sol el cuadro donde á manera de fantasmagoría, habian estado pasando las sombras cabeza abajo.



5. Calados para toallas.

Por la ventana de encima de la cama entraba ahora el débil resplandor de una lámpara que había colgada del techo en el corredor, y que lejos de iluminar el calabozo, solo servía para hacer la oscuridad más profunda.

Jacobo continuaba sentado en la cama, inmóvil, aturdido, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y la mirada fija en la pared.

Por algún tiempo creyó estar viendo pasar todavía las sombras cabeza abajo.

Luégo la pared donde miraba con tanta firmeza, se llenó de luces fantásticas.

Eran llamas de fuego, de diversos colores, que brillaban un momento, que lucían un instante, jugueteando, y cambiaban de repente de matiz y de forma.

Después estas llamas formaban figuras estrañas.

Monstruos de deformes cabezas, de bocas descomunales, que la abrían, la abrían, hasta desgarrarse las mandíbulas y volverlas del revés. Rostros humanos que aparecían un momento y desaparecían luego que habían hecho gestos de burla y escarnio. Aquel sacaba la lengua, éste hacía muecas horribles, el de allá le escupía en el rostro.

Las horas pasaban; todos los ruidos exteriores habían cesado. Sólo se oían los pasos de los centinelas que vigilaban en los corredores.

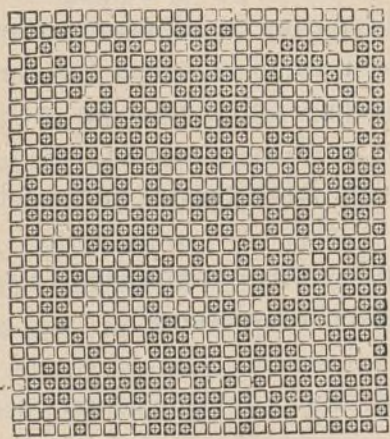
El frío comenzó a invadir los miembros de Jacobo que ya estaba muchas horas sin hacer movimiento alguno. Tenía los pies entumecidos y las piernas heladas.

Se levantó maquinalmente y empezó a andar; pero como el piso del calabozo era de madera, el techo abovedado, y grande y profundo el silencio que reinaba por todas partes, los primeros pasos que dió retumbaron de una manera tan lúgubre, que le estremecieron y aterraron.

Se detuvo, retrocedió muy despacio, para no hacer ruido, y volvió a sentarse en los barrotes de la cama.

Cuando ya iba a amanecer, el cansancio y la fatiga le rindieron, y sintió sueño.

Se acostó sobre la red de hierro de la cama, apoyó la cabeza en el travesaño de la cabecera y se quedó aletargado.

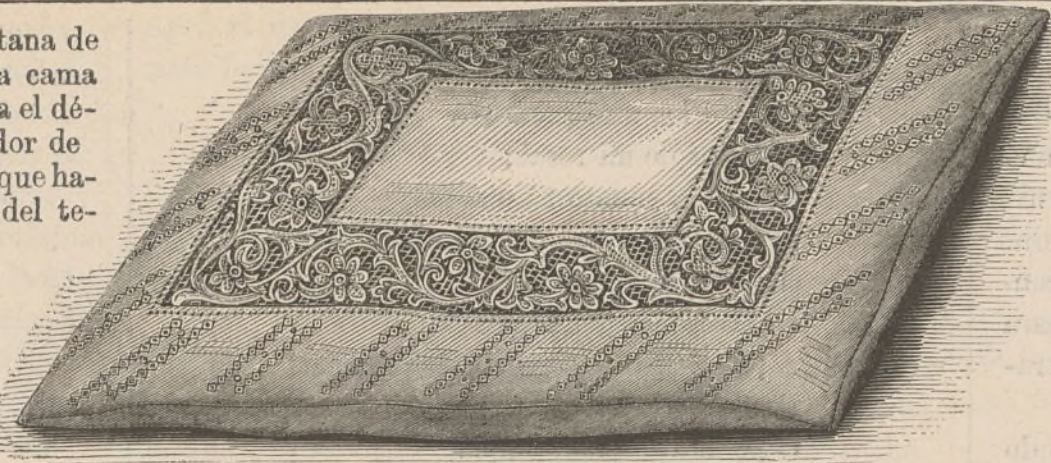


18. Dibujo para el cuadro grande de la colcha núm. 22.

El cuerpo, aunque mal colocado, reposaba; la imaginación velaba entre tinieblas y brumas.

Veía a Julia por primera vez en el concierto de la condesa de Villanueva, y la oía cantar:

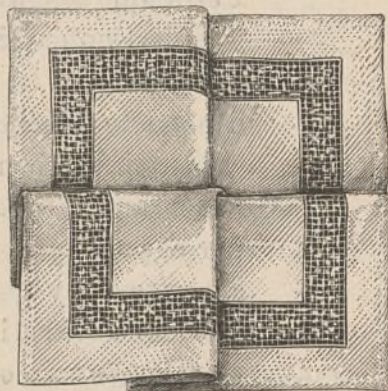
Assisa a pié d'un salice.



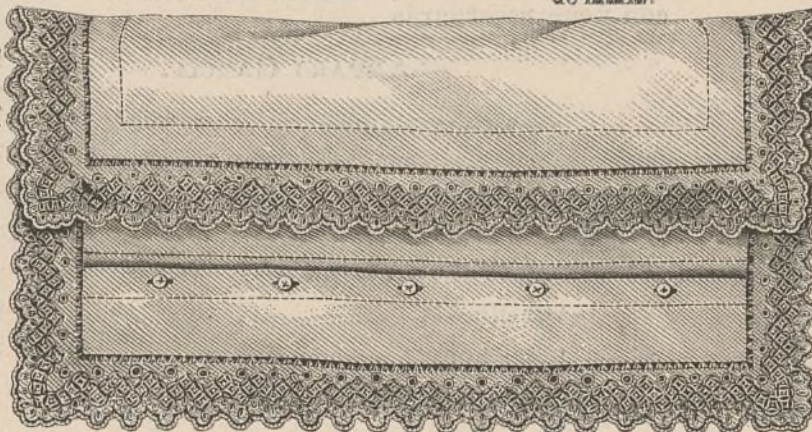
7. Almohada con bordado y encaje inglés. (Véase el núm. 8.)



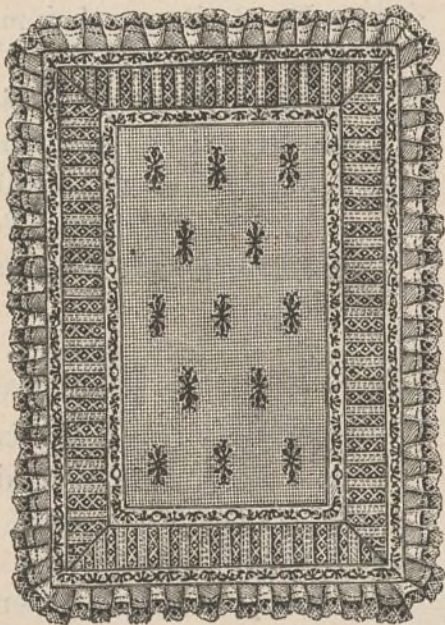
9. Almohada bordada.



10. Almohadon con entredos de malla.



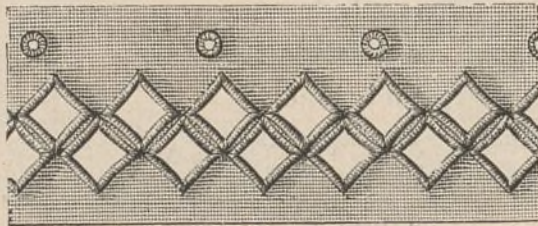
12. Almohada bordada.



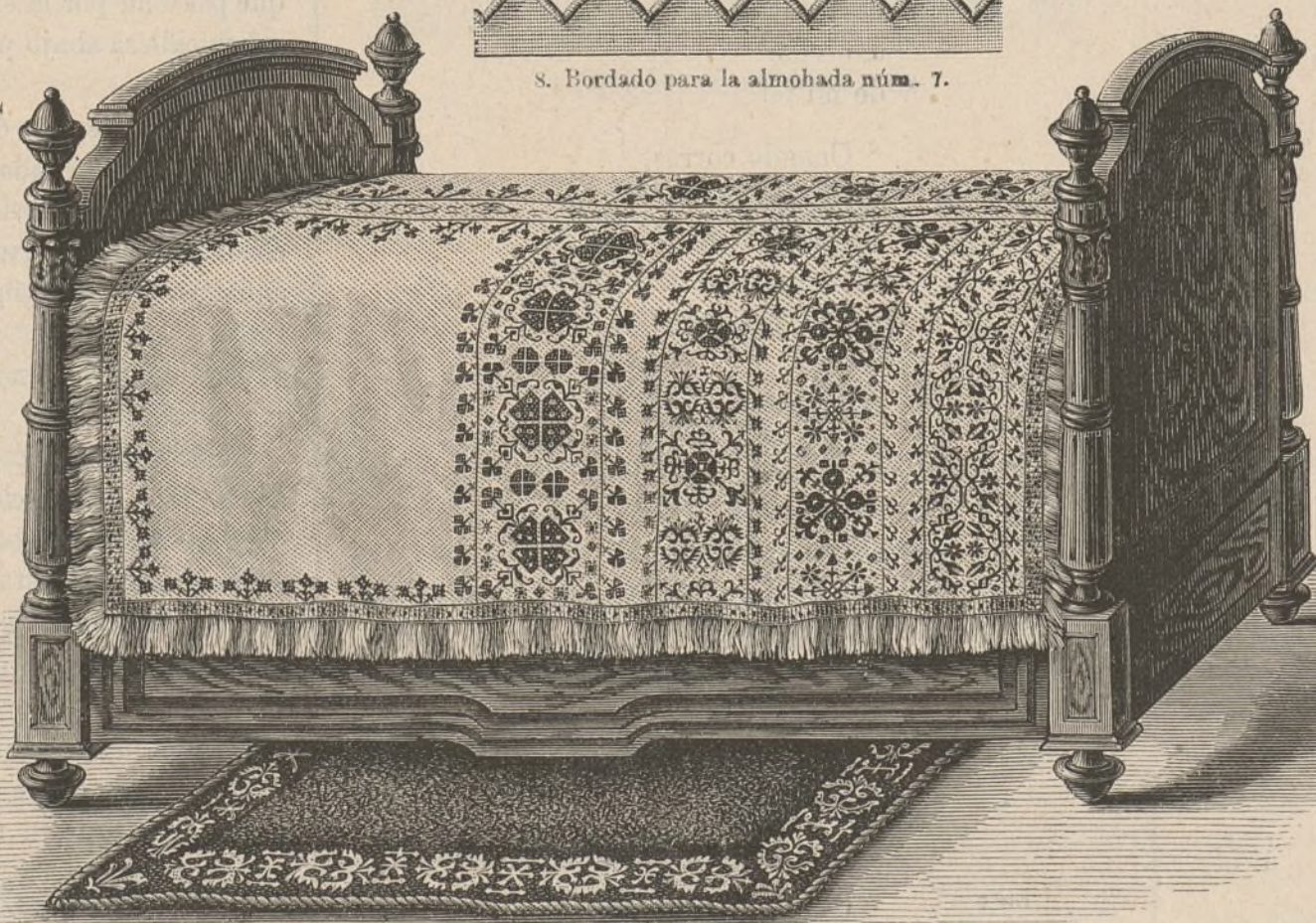
15. Cubierta de edredon. Bordado a la cruz y entredos.



14. Cubierta de cama correspondiente a la almohada núm. 13.



8. Bordado para la almohada núm. 7.



19. Colcha y alfombra bordadas. (Véanse los núms. 1 a 3.)

Aletargado y contemplando a su amada Julia, permaneció hasta las siete de la mañana en que relevaron las guardias de la cárcel.

El estrépito de los tambores y trompetas le despertó.

Estuvo algunos momentos coordinando las ideas, mirando por todas partes, como preguntándose donde se hallaba.

Estrañó las paredes llenas de letreros y tiznajes, el lecho sin colchones y el cántaro de agua que tenía al lado.

Se sentó res-tregándose los ojos para des-earchar aquel horrible sueño que con tanta obstinación le perseguía.

Pero tornó a pasear sus miradas por todas partes, y volvió a ver las sombrías paredes con los letreros y tiznajes, la cama sin colchones y el cántaro del agua.

Presas de la mayor agitación se puso en pié de repente, y echó a andar apresurado, como si quisiera huir de aquel sitio que le angustiaba; pero a los primeros pasos que dió, el eco le devolvió, como lo había hecho la noche anterior, de una manera tan lúgubre, el ruido de sus pisadas, que se detuvo aterrado.

—¿Dónde estoy, Dios mío!—exclamó,—paseando sus miradas por el calabozo con indecible ansiedad.

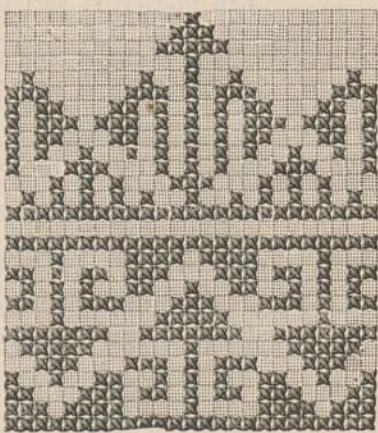
Y su imaginación, arrojando las tinieblas que la ofuscaban, se encargó de responderle presentándole la realidad con toda su horrible desnudez.

Cuanto había sucedido acudió a su mente exaltada, y como un relámpago cruzaron unas detrás de otras por delante de sus ojos todas las escenas que había presenciado el día anterior sin tomar parte en ellas, a pesar de ser el personaje principal.

Todo lo apático que su pensamiento había estado hasta entonces ocupándose sólo de las sombras que cruzaban por el techo cabeza abajo y las figuras de colores que le hacían gestos desde la pared en medio de las tinieblas, se convirtió de repente en agitado y activo, viendo todo lo triste de su situación.

Su madre y su hermana sumidas en la miseria acudieron a su memoria, ocupándola al punto por completo.

Este fué un momento de angustia, pero de esos momentos de pena inexplicable, que sólo puede comprender el que los ha pa-



17. Dibujo para la toalla núm. 16.

sado, por los cuales, seguramente, son perdonadas muchas faltas a los que los sufren.

Y cubriéndose el rostro con las manos exhaló un gemido tan doloroso que parecía ir envuelto en él su existencia entera.

Las fuerzas le abandonaron entonces y cayó al suelo sin conocimiento.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Pl. 395.

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Las cua
más ó me
inspector
acompañar
entraba en
para anun



20. Sombre
negro

madre y
El insp
de estar a
sintió hu
su corazon
dos séres.

Doña M
bas estre
parase.

—Esta
Maria; no
ni á quie
que nos s
conflicto y
cencia de
bre hijo
delo de l
virtud!..
estarál..
to deberá
frir!.....



23. Inici

¡Dios mio
prosiguió
rodillas,
trechame
á Isabel
abandone
nuestras
dolores si
visto bril
ricordia
¡Oh, Señ
ranos; sa
y toma n
Isabel

nos cruza
pecho y l
en el cielo
lencio.

El insp
licia, á q
ga práctic
señado á
criminal
dió que n

XLI.

Las cuatro de la tarde poco más ó ménos serian cuando el inspector de policía que habia acompañado á Jacobo á la cárcel entraba en casa de Doña María para anunciarle, de la mejor ma-



20. Sombrero de paja negra.

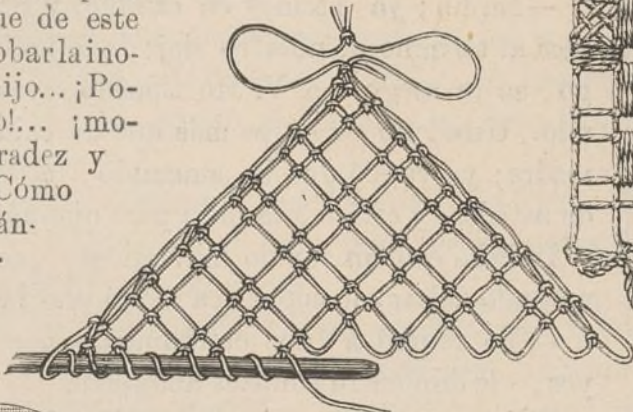
nera posible, como habia prometido, dónde se hallaba su hijo. Cumplió su mision con mucho trabajo, buscando rodeos, estudiando las palabras y haciendo esfuerzos para evitar la escena que tuvo lugar entre la

madre y la hija.

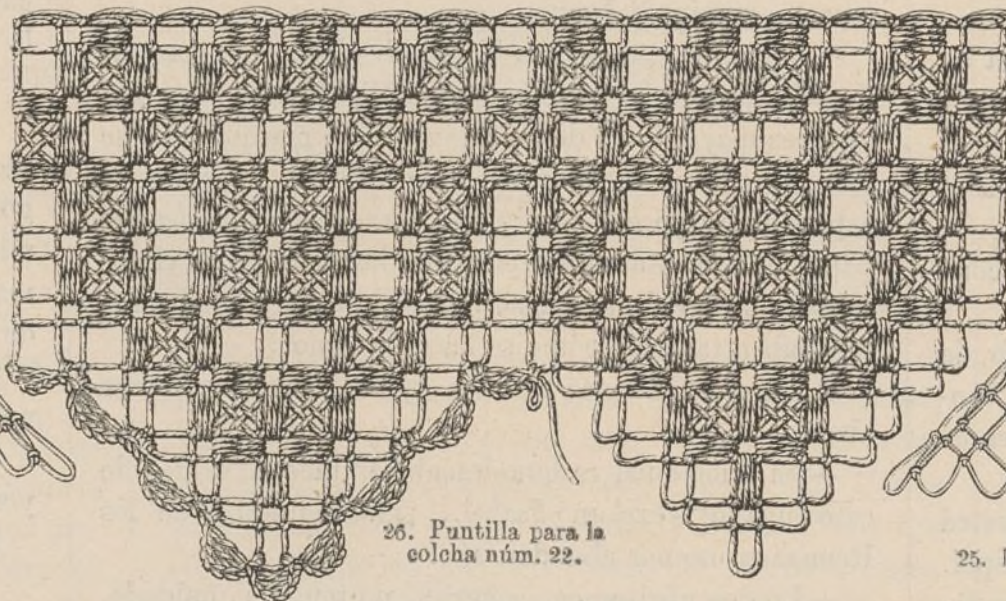
El inspector de policía, á pesar de estar acostumbrado á presenciar muchos conflictos, sintió humedecerse los ojos de lágrimas y conmovirse su corazon de pena al escuchar á aquellos dos atribulados seres.

Doña María se arrojó en los brazos de Isabel, y ambas estrechamente abrazadas pedian á Dios que las amparase.

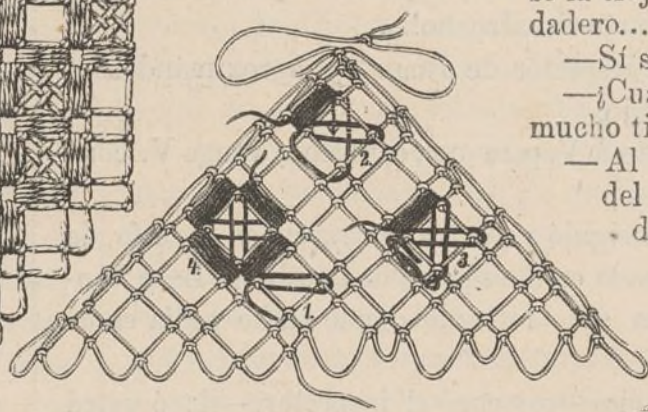
—Estamos solas en el mundo,—exclamó Doña María; no tenemos en la tierra quien nos proteja, ni á quien acudir para que nos saque de este conflicto y probar la inocencia de mi hijo... ¡Pobre hijo mío!... ¡modelo de honradez y virtud!... ¡Cómo estará!... ¡Cuánto deberá sufrir!...



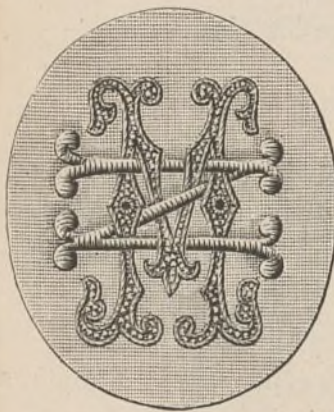
24. Malla para la colcha núm. 22.



26. Puntilla para la colcha núm. 22.



25. Malla para la colcha núm. 24.

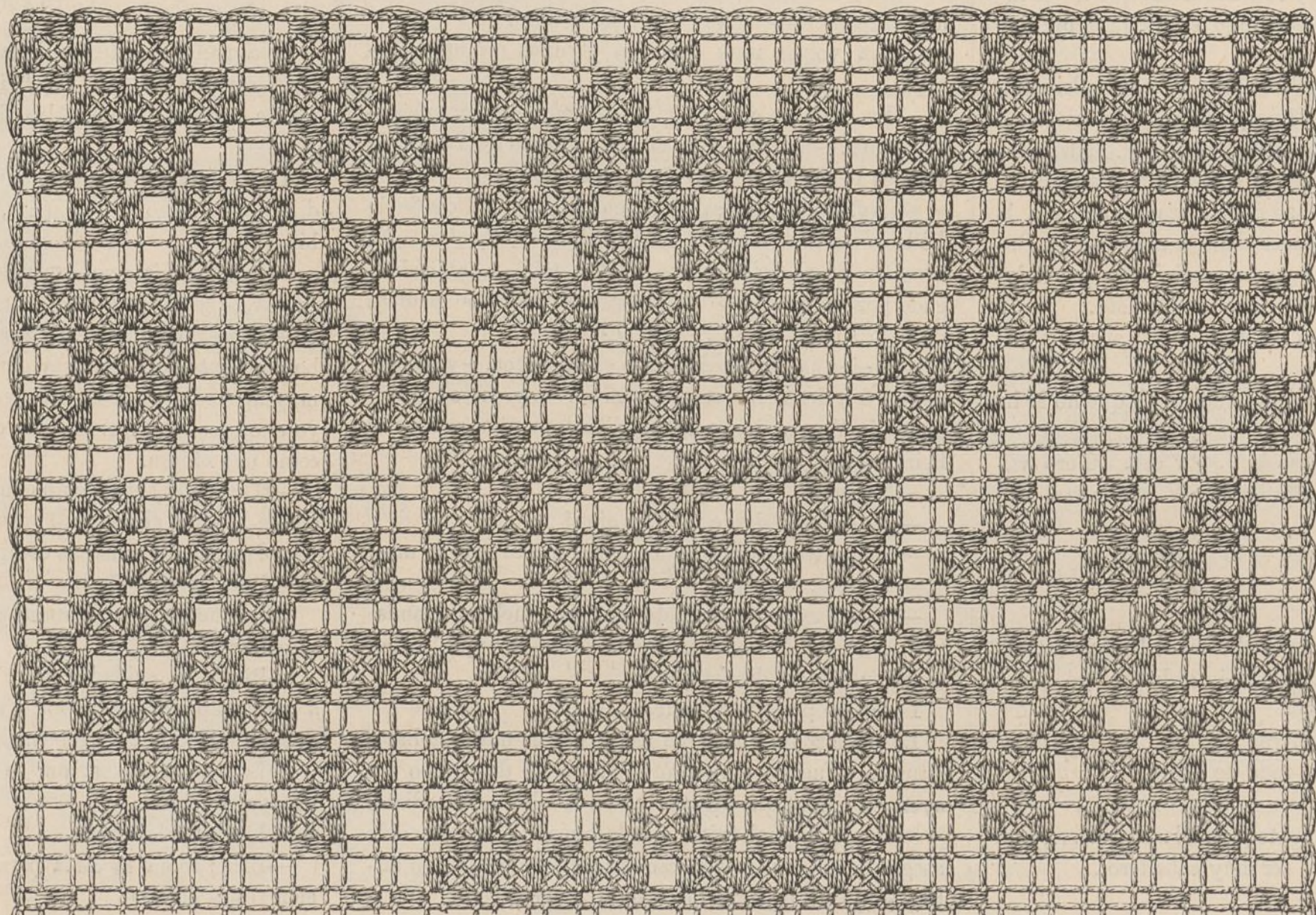


28. Iniciales para ropa blanca.

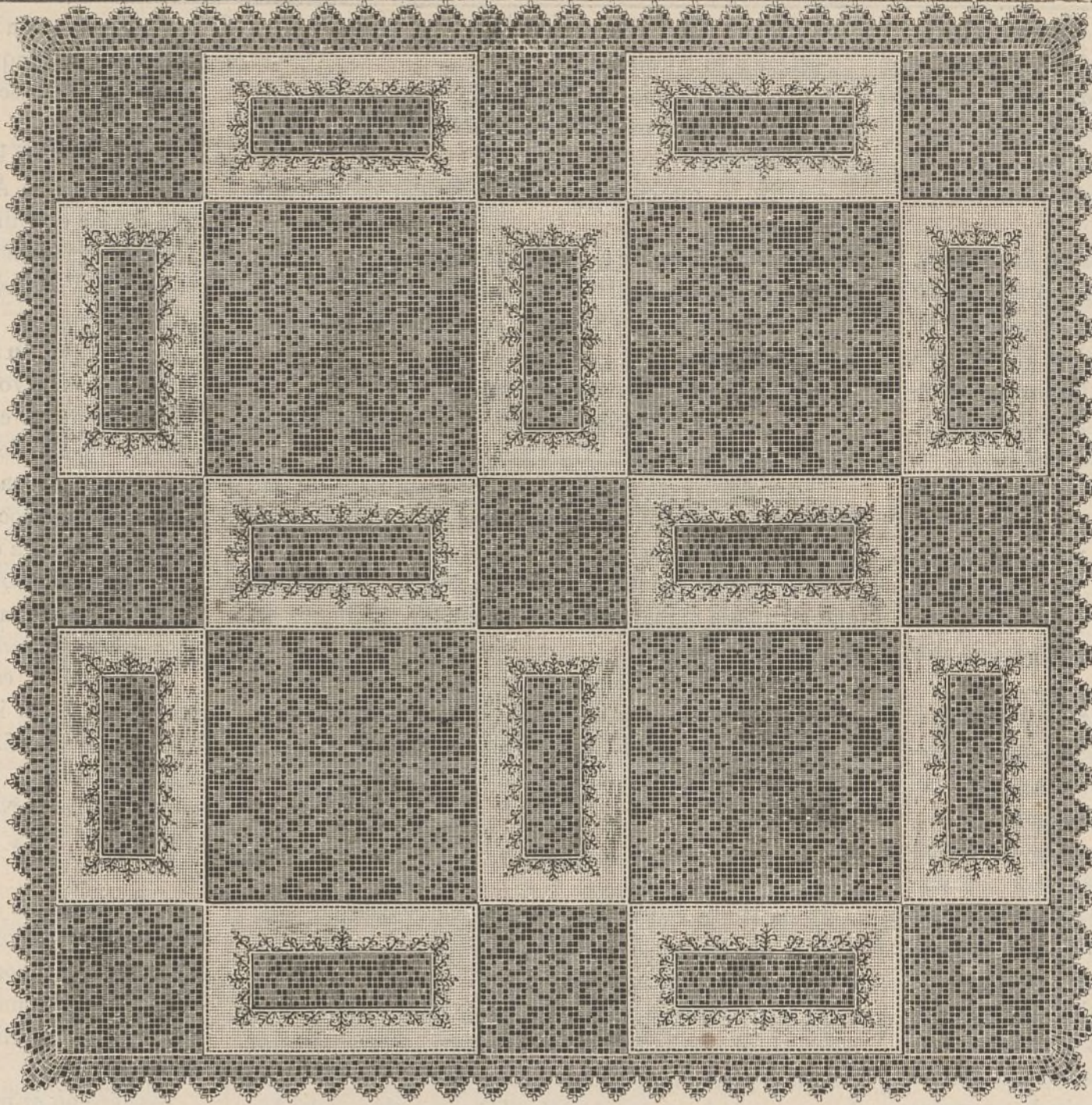
¡Dios mío, Dios mío!—prosiguió cayendo de rodillas, siempre estrechamente abrazada á Isabel;—no nos abandones. En todas nuestras angustias y dolores siempre hemos visto brillar tu misericordia sacrosanta... ¡Oh, Señor!... amparanos; salva á mi hijo y toma mi vida...

Isabel con las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos fijos en el cielo oraba en silencio.

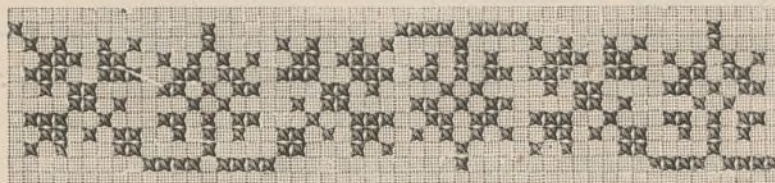
El inspector de policía, á quien una larga práctica habia enseñado á conocer los criminales, comprendió que ni Jacobo po-



27. Cuadro pequeño de la colcha núm. 22.



22. Colcha de malla y bordado á la cruz. (Véanse núms. 18 y 23 á 27.)



23. Cenefa para la colcha núm. 22.

dia ser malvado, ni la atmósfera que se respiraba en aquella humilde casa debia haberlos cobijado nunca.

Y enjugando sus lágrimas, porque lloraba también al oír las palabras de Doña María, se aproximó y les dijo con dulce acento:

—Tranquilícense ustedes, seño-



21. Sombrero de tul negro.

ras, cuanto valgo y cuanto puedo lo pongo á su disposicion. Tengan ustedes valor que todaviano se ha muerto Dios, y cosas más difíciles que estar preso en una cárcel se han arreglado en este mundo. Vamos á reunir cuidadosamente todos los datos, sin omitir el menor detalle, á ver si

tropezamos con el origen de este engaño. Porque yo estoy seguro, convencido hasta la evidencia, de que su hijo de V. es víctima de algun *quid pro quo*... ó... quizá de algun enemigo...

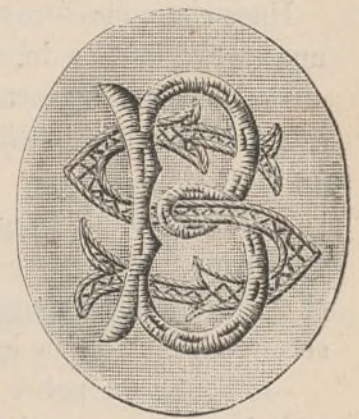
—Mi pobre hermano no puede tener enemigos,—dijo Isabel.—Jamás ha hecho mal á nadie.

—No importa, señorita,—prosiguió el inspector;—por desgracia los mejores son los que más enemigos tienen. La letra de cambio me han dicho en casa del banquero D. Anselmo Barrosa que se la trajo un demandadero...

—Sí señor.

—¿Cuándo?... ¡Hace mucho tiempo!...

—Al día siguiente del estreno de su drama. El 31 de Enero por la mañana.



29. Iniciales para ropa blanca.

—¿Conoceria usted al demandadero que trajo la carta?...

—Fui yo la que la recibí,—dijo Doña María.—Mi hija no vió al demandadero, y yo no me fijé en él.

—Es una desgracia...

—¿Quién podía imaginarse lo que ha sucedido?—prosiguió Doña María... ¡Pobre Jacobo!... le va á costar la vida...

En aquel momento Juana la asistente se presentó en la puerta de la sala enjugándose los ojos con el delantal.

—Perdone, V. señora—dijo—si entro sin ser llamada; pero

estaba en la cocina y desde allí he oído lo que ha sucedido al señorito Jacobo... ¡Jesus María y José!... ¡quién lo hubiera dicho!... ¡un ángel del cielo!... ¡tan bueno y cariñoso... en fin, este caballero quería saber quién ha traído la carta, y como yo le conozco...

—¿Le conoce V., Juana!—exclamaron a un tiempo la madre y la hija.

Isabel corrió hacia ella y la cogió por las dos manos.

—Ya lo creo que le conozco—prosiguió—y no me extraña lo que ha pasado... Aquel pedazo de bruto no puede hacer nada bueno... El día que vino a traer esa dichosa carta que tantos disgustos está dando a ustedes, por poco me rompe el bautismo contra las escaleras... ¡todavía me duele este brazo del empujón!... Se llama Domingo Muñeiro, y está de punto en la plaza de Anton Martín.

—¿Cree V. que por ese hombre se podrá descubrir alguna cosa?—preguntó Doña María con ansiedad al inspector.

—Tal vez nos ponga en camino de encontrar al autor de la falsificación.

—¿Podremos concebir alguna esperanza?—dijo Isabel.

—Me parece que sí... Voy a interrogarle ahora mismo a ver si recuerda quién le dió la carta o de qué modo llegó a su poder... Yo me encargo de todo.

—¿Cómo podemos pagar a V. tantas bondades?—exclamó Doña María estrechando entre las suyas las manos del inspector.—Dios que le ha enviado a esta casa para nuestro consuelo, recompensará en V. y en los suyos su caridad con nosotras.

Isabel sin poder pronunciar una palabra, porque los sollozos embargaban su voz, miraba fijamente al inspector; y éste creyó escuchar en aquel silencio tantas bendiciones, que se encontró recompensado con usura de los cuidados que se tomaba por aquella familia.

XLII.

El inspector de policía y Juana salieron juntos y se dirigieron a la plaza de Anton Martín.

Domingo estaba sentado en la fuente hablando con unos aguadores.

—¡Aquel es!—dijo Juana.—¿No ve V. qué cara de bruto tiene?... Será difícil que por él se pueda descubrir nada... Pobre señorito Jacobo!...

Separóse el inspector de Juana, y aproximándose a Domingo, le dijo:

—Le necesito a V. para una comision; venga V. conmigo.

Domingo le siguió y juntos entraron en el café de Zaragoza, situado en la esquina de la calle de Leon, sentándose en un sitio retirado donde nadie podía escucharles.

Hace cinco días—comenzó el inspector,—llevó usted una carta a la calle del Rio, núm. 25, cuarto principal.

—Llevo tantas cartas y recados al día que no es fácil que recuerde!...—dijo Domingo sin poder reprimir un gesto de disgusto.

—Reflexione V. lo que dice antes de responderme—prosiguió el inspector.—El negar lo que sé de cierto, o el ocultarme alguna cosa, podría traerle a V. malas consecuencias... Conque hablemos como buenos amigos.

—Yo soy un pobre mozo de cordel que me gano la vida honradamente sin hacer daño a nadie—dijo Domingo fingiendo humildad, porque adivinaba que se las había con alguien que podía darle un disgusto.

—Lo creo así, lo creo así... Pero necesito saber si usted llevó esa carta.

—¿Si me sale un recado comprenderá V. que no lo he de despreciar!...

—Es justo, y no le acuso a V. por eso... Pero vamos a nuestro asunto... ¿Ha llevado V. esa carta, sí o no?...

—Sí, señor... Pero yo no sé lo que decía.

—Me lo figuro.

—No sé leer.

—Es lástima, pero no hace al caso... Lo que interesa es que procure V. recordar quién se la entregó.

—Un hombre.

—¿Un criado o un caballero?...

—Iba muy bien puesto, todo de negro.

—¿Y las señas?...

—Alto, delgado, con bigote y patillas negras...; pero me parece que no debía de ser muy caballero...

—¿Por qué?...

—Porque Nicolás le tutea.

—¿Quién es Nicolás?...

—Un paisano mío, de Ponferrada como yo, mozo de mulas del establecimiento de carros de mudanza de la calle del Espejo.

—¿Dice V. que es amigo ese Nicolás del de las patillas negras?...

—Sí, señor, porque al mismo tiempo que me dabalas señas donde había de llevar la carta, pasó Nicolás con un carro de muebles, y al verle, se acercó al momento a él, diciéndole:

—¡Ola, Lorenzo!... ¡tu por estos barrios!...

—He venido a buscar un mozo que me haga un recado—le respondió de mal humor.

Y se marchó muy de prisa sin despedirse de mi paisano, en cuanto acabó de darme las señas. Parecía disgustado del encuentro.

Al inspector le interesó tanto la familia Monterreal que no quería darse paz hasta poner de manifiesto la inocencia de Jacobo.

Cuando tuvo de Domingo todas las noticias que necesitaba, volvió a casa de Doña María antes de buscar a Nicolás, para ver si ella o su hija conocían a ese Lorenzo alto, delgado, con bigotes y patillas negras.

XLIII.

Doña María estaba en la cama con calentura, y el médico que habían llamado había dicho que la encontraba de mucho peligro.

El inspector de policía, después de haber manifestado a Isabel el resultado de sus investigaciones y haberle asegurado que Jacobo estaría muy pronto en libertad, le preguntó si conocía a un tal Lorenzo, alto, delgado, con bigote y patillas negras.

—Lorenzo, alto, delgado, con bigotes y patillas negras!—exclamó Juana, que se hallaba en la sala preparando unos sinapismos para Doña María.

—¿Le conoce V., Juana?—preguntó Isabel.

—¡Esas son las señas del paisano de la señora Tomasa!—prosiguió Juana.

—¿Quién es esa señora Tomasa?—dijo el inspector.

—La vecina del tercero—respondió Juana.—Ese Lorenzo es mayordomo de un duque, o un marqués, no se bien; pero la señora Tomasa debe saberlo... O si no...; espere V. un poco,—prosiguió, dejando sobre la mesa el papel de la mostaza y limpiándose las manos con el delantal.—Subo al momento...; la Cayetana y la Petronila saben también cómo se llama su amo.

Y sin escuchar más razones echó a correr escaleras abajo.

—¿Si Dios quisiera que descubriéramos el origen de este engaño!—exclamó Isabel... ¡Madre nuestra de los Remedios, no nos abandones!...

—Lo descubriremos, señorita, no tenga V. cuidado, dijo el inspector.—Ya estamos en camino.

Juana volvió muy contenta algunos minutos después.

—Ya sabía yo que era algo de duque o marqués—dijo ufana.—Es un conde, sí señor; conde de Villalta, y vive en la plaza de Santa Ana, núm. 14.

—¡Ay!—exclamó Isabel desconsolada.—El conde de Villalta no puede hacer ningún daño a Jacobo... Es hermano de su mejor amigo... ¡Dios mío!... había abrigado por un momento la esperanza de que se pudiera descubrir alguna cosa... ¡Qué desgracia!...

—Paciencia, paciencia—dijo el inspector,—y examinemos con detención esa amistad que hay entre su hermano de V. y el del conde de Villalta... ¿Son amigos de la infancia?...

—No señor.

—¿Se conocen desde muchos años?

—Su amistad data de cinco a seis meses todo lo más.

—Es poco, muy poco.

—Pero Jacobo ha recibido muchas pruebas de amistad de Luis de Alvar. Por recomendación suya le han representado ese drama que...

Isabel no pudo proseguir.

Los sollozos embargaron su voz, teniendo que hacer grandes esfuerzos para reprimirlos a fin de que no los oyera su madre que descansaba en la alcoba inmediata.

—Que tuvo mal éxito sien lo bueno, como he oído asegurar a algunos, y ha causado la desgracia de su autor,—dijo el inspector hablando consigo mismo.

—¡Ay! es verdad—murmuró Isabel.

—Vamos, tranquilícese V. y veamos a quién podía aprovechar el descrédito de Jacobo,—prosiguió el inspector.

—No se... Mi hermano no debe tener enemigos... ¡Es tan bueno!... Además, su modesta posición no es para causar envidia a nadie... ¡Un pobre periodista!... ¡Humilde gacetillero!...

—¿Sabe V. dónde conoció a Luis de Alvar?—preguntó el inspector.

—Sí, señor, en casa de la... señora... de...

Isabel se detuvo.

Una sospecha cruzó por su mente, como un relámpago, al tiempo de ir a pronunciar el nombre de la condesa de Villanueva.

Allí había conocido también Jacobo a Julia, y Julia había estado para casarse con el conde de Villalta antes de conocer a Jacobo.

—¡Oh!—exclamó cubriéndose el rostro con las manos.—¡Qué pensamiento tan horrible!...

—Dígame V. ese pensamiento por horrible que le parezca,—dijo el inspector de policía.—Nada es inútil en las circunstancias presentes; al contrario, la más insignificante idea, la menor sospecha puede darnos un gran resultado. No tenga V. remordimientos de conciencia. Se trata de salvar el honor de su hermano de V...

—Es verdad... nada debo callar... Jacobo ama y es amado de una joven que estaba destinada por su padre a casarse con el conde de Villalta.

—¡Ya!—exclamó el inspector.—Ahora comienzo a comprender la amistad del señor de Alvar con su hermano de V.

—¡Pero no se puede sospechar ninguna felonía!...

—Sospeche V. a su sabor cuanto quiera, que no ofende por eso ni a Dios ni al prójimo; pues, o quemó mis papeles, o la Providencia le ha inspirado a V. una idea sublime... ¿Esa joven es rica?...

—Millonaria; hija del general Mendoza.

—Y el conde está sin un cuarto!... Pero cómo se fiaba Jacobo del hermano del que arruinaba quitándole la novia?

—No sé... ¡es tan sencillo!...

—En fin; ya estamos en camino, y pronto llegaremos al término de nuestro viaje, que no ha de ser largo, se lo aseguro a V. He tomado este asunto como mío. Usted no se ocupe más que de cuidar bien a su madre; yo veré a Jacobo amenudo, le llevaré noticias de ustedes, y estaré a la mira para que no le falte nada.

Isabel, con un rápido movimiento que el inspector no pudo evitar, le cogió una mano y se la besó.

—Yo rogaré a Dios eternamente por V. y los suyos,—le dijo entre sollozos ahogados.

El inspector salió enjugándose los ojos.

XLIV.

A la mañana siguiente de la noche en que había tenido lugar en el teatro del Príncipe el estreno del drama de Jacobo, Luis de Alvar llamó a Lorenzo a su habitación.

Tengo una misión muy delicada que confiarte,—le dijo.—Eres listo e inteligente, y espero que me dejarás bien.

—Haré lo que pueda por complacerle, señorito; ya sabe V. que puede contar conmigo.

—Desearía mandar un poco de dinero a mi amigo Jacobo de Monterreal que está enfermo y debe encontrarse muy apurado, pero no quisiera que adivinara que era yo el que se lo envía. Es muy delicado y podría tomarlo como una ofensa.

—¿Quiere V. hacerle una limosna sin que se sepa de dónde le viene el socorro!

—Justamente; me has comprendido.

—Pues es muy fácil.

—Es que no quiero que nadie sepa que te mezclas en este asunto...

—Pierda V. cuidado; yo sé lo que he de hacer. Iré a buscar un demandero lo más lejos posible, y haré que le lleve lo que V. me entregue.

—Lo que deseo es que te asegures de que cumple bien su comisión.

—Le seguiré de lejos.

—Bien; toma la carta para el demandero y estos cien reales para tí.

Lorenzo fué á la plaza de Anton Martin, vió un demandadero que estaba sólo en la esquina de la calle del Ave-Maria y le entregó la carta y diez reales por el viaje.

Mientras le daba las señas fué cuando pasó Nicolás con el carro de los muebles.

A Lorenzo le contrarió mucho este encuentro, porque como era demasiado listo y conocía perfectamente á sus amos, no creyó ni una palabra de lo de la limosna.

Sospechaba alguna cosa poco lícita.

—No tenía otra hora de pasar por aquí con el carro este mastuerzo,— murmuró.—También ha sido casualidad!

Y siguió de lejos á Domingo hasta que le vió entrar en casa de Jacobo.

Después fué á dar á su señorito cuenta del éxito de su comision sin decirle nada del encuentro.

Los asuntos financieros del Conde de Villalta y de su hermano iban muy mal.

Los usureros se negaban á prestarles ni un céntimo, y Luis se vió obligado á emplear los grandes recursos.

Jugaba muy amenudo.

El mismo día que llevaron á Jacobo á la cárcel ganó Luis diez mil duros á *l'ecarté* á un diplomático extranjero; pero un amigo y compañero del diplomático extranjero aseguró que había visto al conde de Villalta hacer señas á su hermano advirtiéndole las cartas que su contrario tenía.

El diplomático pagó religiosamente su deuda de juego y desafió al conde.

El desafío no llegó á verificarse, porque intervinieron los amigos y hubo explicaciones, quedando sentado que el conde no había hecho seña alguna á su hermano, y que el amigo del diplomático, que era míope, había visto mal.

Pero al día siguiente el conde y Luis salieron para Francia.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Aunque se han terminado las ferias, Madrid sigue animadísimo; parece que este año, quizás debido á lo fresco de la temperatura, nadie se muestra preocupado con sus proyectos de viaje.

Las fiestas se multiplican; solemnísimas fué la que se celebró en el paraninfo de la Universidad, en honor del célebre navegante, émulo de Magallanes, Juan Sebastian Elcano.

Imposible es formarse una idea del magnífico conjunto que ofrecía aquel recinto, lleno de elegantes damas ataviadas con sumo gusto.

El rey y la real familia, con su comitiva, los ministros, los altos dignatarios del Estado, los individuos de las corporaciones científicas, contribuían con su presencia al mayor esplendor de esta fiesta, no faltando para excitar la atención y la curiosidad general, la embajada china, que con el marqués de Selva-Alegre, ocupó su puesto entre los invitados.

Dió principio al acto el Sr. Cánovas, leyendo un brillante discurso, encaminado á ensalzar las glorias de

nuestros antiguos marinos; siguió un bello coro, perfectamente cantado, música de Arrieta y letra de Campo Arana, y se terminó, leyendo D. Francisco Javier de Salas, un interesante discurso apologético del héroe de la fiesta.

Procedióse inmediatamente á la apertura de los pliegos, que contenían el nombre de los autores de las poesías premiadas, habiendo merecido el primer premio D. Juan de Dios de la Rada y Delgado; el segundo, D. Pedro de Novo y Colsa, y mención honorífica don José de Wolf y García.

No ménos brillante fué la apertura de las Cortes, que se efectuó el domingo último con la pompa acostumbrada.

Una concurrencia numerosísima llenaba el salón de sesiones del Senado, ocupando todas las tribunas.

El acto estuvo magnífico.

S. M. el rey vestía uniforme de Capitan general; la princesa y las infantas llevaban vestidos de corte, blancos con guarnaldas; la condesa de Superunda, color rosa; la duquesa de Ahumada, marron, y negro la condesa de Viamanuel, guarnecido con blondas blancas.

Las damas lucían en esta solemnidad riquísimos vestidos de verano indistintamente ceñidos y de paniers, y sombreros de forma nueva y caprichosa alternaban con la graciosa mantilla española.

La misma confusion de modas se advierte en los paseos, no sabiéndose á punto fijo cuál es la verdadera.

El teatro Circo del Príncipe Alfonso sigue atrayendo todas las noches una concurrencia numerosa, con los variados espectáculos que ofrece, y lo mismo el de Pricce con su excelente compañía ecuestre y sus graciosos clowns.

No deja de ser notable el movimiento bibliográfico, á pesar de lo avanzado de la estación.

La casa editorial de Cruz y Gomez, ha empezado á publicar la excelente novela *La Cruz de los matrimonios*, escrita por nuestro querido amigo D. Eleuterio Llofriu y Sagra.

Horas tristes y alegres, se titula un elegante tomo de poesías, publicado por el Sr. D. Francisco Arechavala, en el cual ha dado repetidas pruebas de las brillantes dotes que le adornan para cultivar las letras.

El *Pif! Puf!* Guasas y formalidades en verso por el tío Volandas, es un libro humorístico, escrito con gracia y que no dejarán de comprar las personas que gusten de reir un rato á expensas de las flaquezas humanas.

Por último, la acreditada BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, acaba de publicar el 13.º libro de la misma, titulado *Novísimo Romancero Español*, tomo III (inédito), por los Sres. Alcalde Valladares, Ardila, Cano, Conde de Salazar, Cuenca (D. Carlos Luis de), Diaz de Benjumea, Diaz y Perez, Fita y Palanca, G. Bedmar, Handell (baron de), Herrero, Luna, Marquina, Navarro Gonzalvo, Olavarria (hijo), Palacio (D. Eduardo de), Saez de Melgar (Doña Faustina), Tartilan (Doña Sofia), Velazquez y Sanchez, Zapata.

Los nombres de sus autores son una garantía de lo precioso que es el tomo.

La forma es elegante como la de todos los libros de esta BIBLIOTECA. Consta de 256 páginas en 8.º, con buen papel y excelente impresion, y con una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la BIBLIOTECA, cada volumen cuesta cuatro reales, y los tomos sueltos se venden á seis.

VÍCTOR CUENDE.

Con verdadero placer notificamos á las distinguidas Madres que nos favorecen con la lectura de nuestra publicación, que, gracias á la generosa é ilustrada iniciativa de nuestro joven monarca, tendremos para el curso próximo escolar, un Centro de enseñanza donde educar nuestros hijos segun las exigencias de la época y clases acomodadas, sin que sea ya justificable la necesidad que experimentaban ciertas familias de mandar sus hijos al extranjero, supuesto que el Real Colegio del Escorial, tanto por sus condiciones higiénicas como por la distinguida educacion científica y moral que se dará á los afortunados hijos que hagan su educacion en el Colegio del Rey, una vez inaugurado el nuevo local, y por su grandiosidad, magnificencia y acertada distribucion, puede competir con los principales de Europa. Nuestro joven rey, deseoso de difundir como el que más la enseñanza, ha dotado á su Colegio de un abundante y variado material de enseñanza, adquirido en la Exposicion de París, por encargo especial de S. M., por el joven presbítero y Dr. Don José Hospital, cuyo señor, ántes de hacerse cargo de la Direccion del Real Colegio del Escorial, ha perfeccionado sus conocimientos por un estudio detenido de los principales centros de enseñanza de Francia, Suiza, Alemania, Bélgica é Inglaterra, deteniéndose de una manera especial en la Universidad de Oxford (Inglaterra), *reudéy vous* de la nobleza inglesa, y donde hizo parte de su educacion el actual príncipe de Gales. Como se deja suponer, S. M. no trata de explotar su Colegio. Habrá un número reducido de plazas de gracia, las que se darán á jóvenes huérfanos, cuyos padres hayan servido á la Real Casa ó al Estado, y los demas serán de pago dentro de las condiciones reglamentarias. Invitamos á las Madres españolas, visiten este magnífico Real Colegio, y que se procuren un Reglamento de dicho centro de enseñanza, acudiendo á la bondad del Director, seguras de ser complacidas entodo lo que puedan apetecer para la acertada educacion de sus hijos. La madre que esto escribe y que tiene un hijo de los de pago en el Escorial, despues de examinadas las dependencias todas del Colegio que se va á inaugurar, no puede ménos, al terminar esta desinteresada invitacion á las madres españolas, de dar las más expresivas gracias, en nombre de todas, á S. M., á la Real Intendencia y al joven doctor ex-secretario del Obispado de Girona que ha merecido la régia confianza, y que en el poco tiempo que hace se encuentra al frente del Establecimiento ha impreso una marcha saludable al mismo, augurio de futuro é ilustrado bienestar para nuestros queridos hijos.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35,

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.
VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN.

LONBRIZ SOLITARIA Ó TÉNIA.

Espulsion completa en el mismo día en que se tomen las cápsulas tenífugas de Moreno Miquel, medicamento seguro y de fácil administración, hasta para los niños de más corta edad. Precio, 60 rs. frasco.—Exijase la firma del autor.
Depósitos: Madrid, farmacia del autor, Arenal, 2; de Hernandez, Mayor, 27, y de Borrell, Puerta del Sol, 5. En provincias, en las principales farmacias de España, América y Portugal. Con el aumento de 5 rs. se remite á provincias certificado.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR
32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

PASTILLAS
ANTI-EPILEPTICAS
DE OCHOA

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazon, alferencia, etc.) tenidos hasta ahora por incurables. Pidan prospectos al autor, Juanelo, 12 y 14, entresuelo derecha, Madrid.

AGENCIA UNIVERSAL
DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razon á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, segun datos que publicó la prensa, ascendieron á UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundacion de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la Seccion de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos. Escribir con sellos para la contestacion.

Tudescos, 35, Madrid.

ESTUDIOS DE JARDINERÍA.

Nada hay que sea más grato ni que dé más esparcimiento al ánimo que las flores; por esto las señoras que no pueden tener un jardincito se complacen en llenar sus balcones de macetas que les den su frescura y sus perfumes.

Hé aquí algunos consejos que podrán ser útiles, tanto a las que tengan que contentarse con su improvisado jardín, como a las que lo tengan realmente.

Para que las plantas sufran lo menos posible al ser trasplantadas, es preciso comprarlas por la mañana, depositarlas en un paraje fresco, regarlas ligeramente y plantarlas por la noche, ó bien si hay necesidad de hacerlo durante el día, se echa agua en el agujero antes de meter la planta, á menos que la tierra no esté ya húmeda por efecto del tiempo ó de la lluvia.

Pero cualquiera que sea la temperatura, es necesario después de una plantación regar las plantas por el pie.

Para conservar las plantas en macetas que se compran en el verano, se deben poner á la sombra, ó hundidas en la tierra, ó bien, si se plantan en una jardinera, rodearlas de musgo, teniendo cuidado de mantenerlo siempre húmedo.

Además de regar las plantas por el pie, se deben regar por encima, al caer la tarde, con una regadera á propósito.

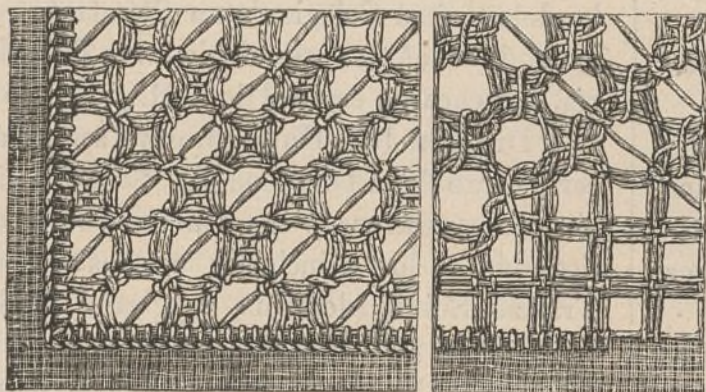
Para conservar las que están destinadas á adornar nuestras ventanas ó balcones es preciso evitar que estén expuestas á los rayos del sol fuerte que las abrasaría, y para que la tierra mantenga siempre su humedad, se colocan en un recipiente lleno de agua.

Los ramos de flores se conservan durante mucho tiempo del siguiente modo:

Se sumergen los troncos en agua hirviendo, se retiran prontamente, se corta la parte mojada y se



29a. Vestido princesa para niña de 11 á 13 años.



31 y 32. Calado para la toalla núm. 16. Reves y derecho.



34. Lazo para corbata.



40. Vestido princesa para salón.



42. Traje de salón para muñeca.

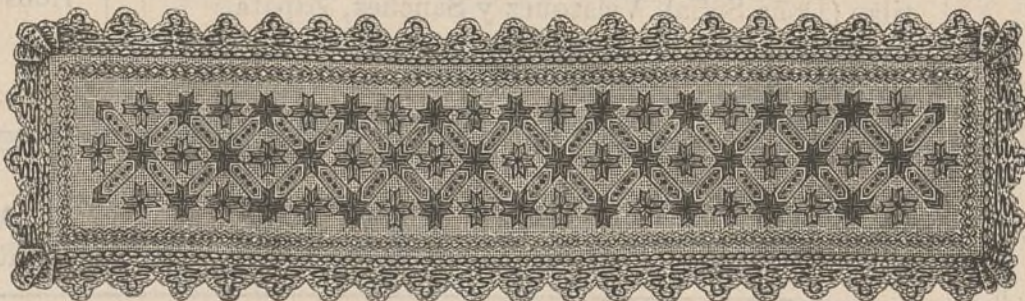
ponen en agua fría. Los arbustos son de mucha utilidad en los jardines, en donde cada planta debe tener su sitio proporcionado según su clase y tamaño. La alouya, por ejemplo, prefiere un sitio abrigado y expuesto al sol; los rosales, si son ingertos sobre rosa canino ó francos de pie, se distribuyen por los cuadros ó bosquetes; las jeringuillas, lilas y jazmines son



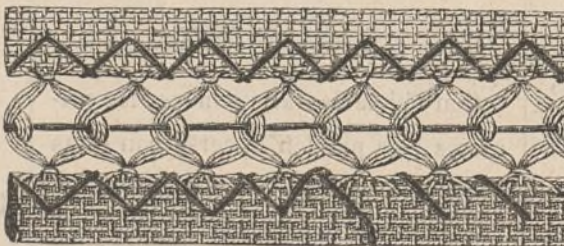
28a. Almohadon redondo.



36. Bordado para almohadones y portiers.



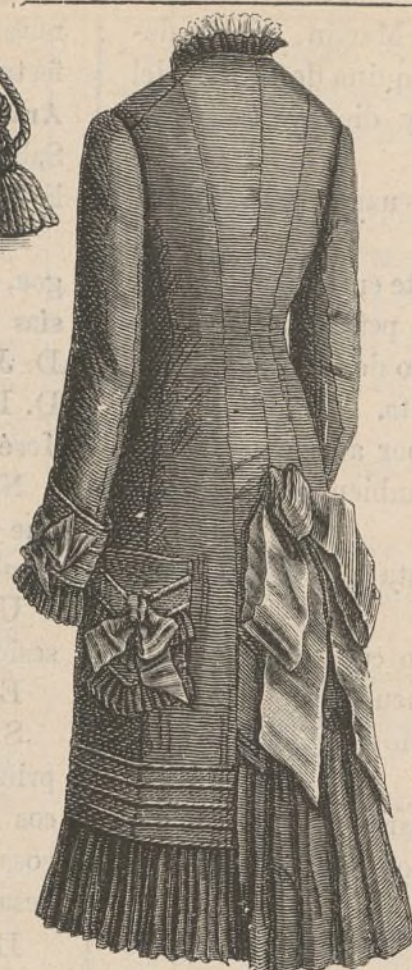
37. Antimacasar para canapé. (Véase el núm. 35.)



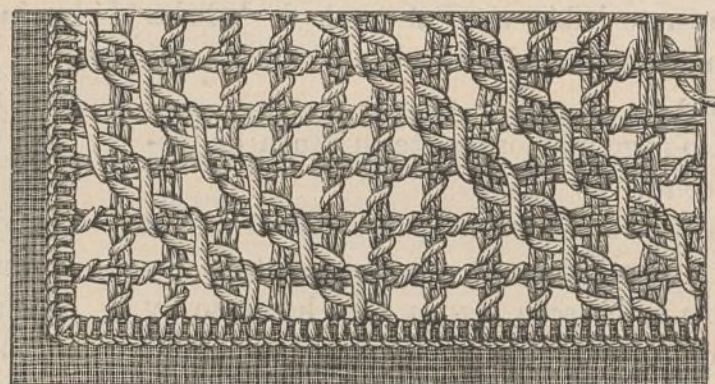
38. Calado para el núm. 37.



39. Toalla bordada con encaje de malla. (Véase el núm. 26.)



30. Espalda del vestido núm. 29.



33. Calado para la toalla núm. 16.



35. Chaleco plaston.

anchos. Un plissé forma gola y chorrera.

Prendido hecho con un foulard azul con bordado escocés y guarnecido con puntillas blancas.

El aplaudido pianista Sr. Costa, que tan brillante éxito ha obtenido en el



43. Traje de salón para muñeca.

concierto efectuado en el teatro de la Comedia, ha compuesto un

precioso vals, titulado *Crisálida y Mariposa*, que ha publicado el editor Sr. Zozaya, y puesto á la venta en su elegante establecimiento de la Carrera de San Jerónimo, 34.



41. Vestido con cuerpo de aldeta.

utilísimos para cubrir empalizadas y cenadores. Los caracolillos son más delicados y es preciso cultivarlos en tiestos grandes ó en sitios muy abrigados, guardándolos mucho de la lluvia y de la demasiada humedad.

El zundillo, los rosales, la jeringuilla, la lila se multiplican por acodo y por estaca. El plantío de estas estacas se hace en un vivero dispuesto al intento, que debe tener buena tierra, ventilación y no muy expuesto al sol. Este vivero se cava y se reparte en pequeñas eras y alabardillas bajitas, dándolas un riego anticipado para que la tierra haga asiento y poder luego proceder al planteo.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1363.

TRAJES DE VERANO.

FIG. 1.^a Traje de paseo para mañana ó para el campo.—Este lindísimo traje es de cretona satinada, fondo blanco y motitas rosa. El chaleco es de seda rosa liso.

La combinación de la doble falda, la chaqueta y el chaleco, se ve perfectamente en el figurin. El

adorno consiste en una tira de muselina bordada y lazos escarolados de seda rosa. Sombrero de paja guarnecido con flores campestres.

FIG. 2.^a Matinée elegante ó traje para asistir al almuerzo en las fondas y establecimientos balnearios.—Es de batista fina, adornada con entredoses de encaje y bordados. En el delantero de la falda van los entredoses entre grupos de pliegues.

Todos estos entredoses llevan un transparente azul. Plisés de diferentes anchos adornan el paletot largo. Los paños de atrás de la falda van cubiertos de volantes